

La importancia del estudio de Puericultura en la enseñanza escolar

POR EL DOCTOR

CARLOS R. SANCHEZ,
Profesor de Clínica Infantil y Puericultura en la Universidad Central



Desde hace mucho tiempo se viene buscando en todos los países del mundo, la forma más eficaz para combatir la mortalidad infantil que ha sido considerada, con razón, como uno de los más asoladores flajelos de la humanidad. Los países más adelantados de Europa y América y en general, todos aquellos que comprenden que su vida y progreso dependen del aumento de población y del mantenimiento de razas vigorosas y fuertes, se han empeñado en buscar los medios más apropiados para combatir esa mortalidad y asegurar, así, sus futuras condiciones de vitalidad y conservación.

En la más gigantesca de las luchas que el mundo ha presenciado sin asombro, —la guerra europea—, perecieron millones y millones de hombres que si bien ofrendaron sus vidas valiente y gloriosamente en defensa de sus Patrias, dejaron la miseria en el hogar y la desolación y la ruina consiguiente a la magnitud de la catástrofe. Se comenzó desde entonces la verdadera obra de la defensa del niño, de ese futuro ciudadano del mañana que debía llegar los vacíos de los que perecieron en la más formidable y cruel de las hecatombes. Empezar en esa obra tan patriótica y tan humana, fue el pensamiento unánime de todos los países asolados por la guerra y aquella noble cruzada se principió entu-

siasta y vigorosamente. Las obras de protección a la infancia se multiplicaron por todas partes para salvar a los niños nacidos ya y evitarles de los peligros de la primera infancia, época en la que su constante vida de crecimiento, disminuye la resistencia de sus pequeños organismos. Pero bien pronto se pensó, en medio de esa fervorosa defensa del niño, que ninguna obra era de más práctica utilidad para el porvenir y el progreso de las nacionalidades, como la que se relacionaba con la enseñanza de Puericultura a las que habían de ser, más tarde, las futuras madres.

La Puericultura, en efecto, es la base de todos los conocimientos no sólo para salvar la vida de los niños que nacen, sino para crear generaciones fuertes y vigorosas. Las leyes del Eugenismo, aplicadas ya al reino vegetal y al reino animal, han traído, como consecuencia, la selección de las especies y, por consiguiente, su mejoramiento. Broca y Galton fueron en época ya lejana, los propagandistas más fervorosos de las leyes del Eugenismo y el Profesor Pinard en Francia y con él muchos otros, en diferentes países, los que en la época actual han emprendido en la patriótica tarea de vulgarizar científicamente, las nociones más sencillas conducentes a la cultura del niño a fin de favorecer por todos los medios, su perfecto desarrollo antes y después del nacimiento.

La enseñanza de Puericultura en las escuelas, debe, pues, comenzarse necesariamente por esta base fundamental, el Eugenismo. La selección natural trae como consecuencia la selección social y las naciones todas han menester para su vida y para su mejor organización, de los más aptos, de los más fuertes y de los más vigorosos. Con nociones bien sencillas y claras y buscando siempre el establecer comparaciones con lo que sucede en el reino vegetal y en el reino animal, se puede muy bien vulgarizar las importantísimas leyes del Eugenismo aplicadas ya a la especie humana.

En la época de la gestación, cuando el ser procreado pasa por las fases de creación, formación y crecimiento, pueden sobrevenir accidentes de tal manera distintos, que perturbando las funciones fisiológicas del nuevo ser, den como resultado la disminución de su capacidad vital en muchos casos o, en muchos otros, su definitivo aniquilamiento. En la escuela, asimismo, se enseñará cómo la futura madre, cumpliendo con los sencillos preceptos higiénicos que deben ser la norma en la época de la preñez, ha de defender la vida de su hijo para favorecer el nacimiento a término.

Muchos niños nacidos en perfectas condiciones de salud y bienestar, sucumben, sin embargo, en los primeros días de su vida por falta de cuidados y atenciones maternas. Instruir a

la mujer desde la escuela, de estos cuidados y atenciones tan necesarios para conservar lozana y vigorosa la vida de la pequeña planta humana, es asegurar para el porvenir el aumento de población y, por consiguiente, la vitalidad futura de la Patria. El niño de la primera infancia es tan delicado y necesita por lo mismo de tantos cuidados como la pequeña planta que sembrada por la mano cariñosa del floricultor y nacida en medio de la exuberancia de su jardín, ha menester de esa misma mano cariñosa para que defendiéndola de todas las inclemencias, pueda crecer robusta y hermosa y exalar más tarde, ya en flor, el gratísimo perfume que ella encierra.

Se ha dicho con razón que en la primera infancia, "l'enfant est tout entier dans son tube digestif". Que millones de niños podrían en efecto salvarse si las madres supiesen, mediante el aprendizaje de reglas prácticas y sencillas, los cuidados alimenticios de que los niños tienen necesidad en esta tan difícil época de su vida. La buena alimentación, la alimentación metódica y ordenada, constituye la base de la protección infantil porque disminuye el inmenso porcentaje de mortalidad ocasionado por las intoxicaciones digestivas durante la lactancia y en el período del destete. Además, desde la escuela, se debe hacer una educación de lo hermoso que es, como dice Pinaré, completar la maternidad de la sangre con la maternidad del seno. Es necesario, al hacer esta educación, insistir en que "le lait de la mère appartient à son enfant" y en que sólo en la leche de la madre, encuentra el niño los alimentos específicos que le convienen para su nutrición y crecimiento. Hay que combatir, asimismo, con fuerza y entusiasmo, la lactancia por nodrizas, ya porque constituye un atentado contra la moral social, ya porque la madre que pudiéndolo, rechaza a su hijo la leche que sólo a él le pertenece, falta al más grande y más sagrado de sus deberes. Desde la escuela se ha de comenzar a dignificar la maternidad y a ennoblecirla. El nombre de Madre es el más augusto de los nombres y la niña de hoy, Madre en el mañana, ha de hacer de esa maternidad el más sublime y ferviente de los cultos.

De cuántos cuidados necesita aun la segunda infancia por los continuos peligros que la asechan. Son las diferentes enfermedades como las fiebres eruptivas, la difteria, etc., entre muchas otras que ponen en riesgo inminente la vida de los niños en la época de los dos a los seis años. Hacer conocer a las niñas en la enseñanza escolar, los medios profilácticos para evitar estas enfermedades y las reglas higiénicas más precisas para conservar la salud en tan delicada época de la vida, es asegurar para el futuro, generaciones sanas y vigorosas.

La vida de colectividad que impone necesariamente la escuela, guarda aún muchas sorpresas para el porvenir de los futuros ciudadanos. La escuela, el gran hogar del niño, la que debiera ser la mansión más cómoda y agradable, suele ser, sin embargo, una fuente de contagio para muchas enfermedades. Si de la época escolar la madre, de acuerdo con los maestros, no toma las medidas higiénicas convenientes, el peligro para la salud del niño será siempre constante y amenazador. Los ejercicios físicos bien adaptados corregirán muchas deformaciones por el vigor y robustez que producen y le preservarán de muchas enfermedades que se desarrollan por lo general en organismos debilitados y poco resistentes. La madre cuidadosa de la salud de su hija ha de ser la más entusiasta colaboradora del maestro y del médico de las escuelas. Las indicaciones suministradas por la Ficha Escolar, serán un poderoso auxiliar para corregir muchos defectos y para evitar a tiempo tantas enfermedades.

Viene por fin la época de la pubertad, en la que por efecto de las grandes transformaciones que sufre el organismo, el niño está expuesto asimismo a un constante peligro. Esas transformaciones de orden físico, fisiológico y psíquico pueden turbar el estado de equilibrio inestable en que viven todos los seres y determinar muchos y muy graves estados patológicos. Las fases de transformación y perfeccionamiento que traen como consecuencia la facultad de procreación en el hombre y de fecundación en la mujer, deben ser objeto de los más constantes y minuciosos cuidados por parte de la madre que sabe ya cuán delicada es en la vida, la época de la pubertad.

Cuán sabias y cuán poderosas son en relación con el porvenir y progreso de las nacionalidades, las enseñanzas que da la Puericultura, ciencia la más hermosa y la más útil que puede enseñarse a las futuras madres. El Ecuador así lo ha comprendido al incluir materia tan importante en sus planes de estudios y al intensificar su enseñanza ya en la cátedra de sus Universidades, ya en la de los Institutos de Señoritas. El Ecuador ha comenzado entusiasta y decidido la gran obra de protección infantil inculcando a las niñas desde la escuela que la maternidad ennoblece y dignifica y que el país ha de ser grande y próspero, cuando las madres sepan defender a todo trance la vida de sus hijos para que éstos puedan mañana, vigorosos y fuertes, defender también a esta Patria, cuna de la libertad y de las grandes epopeyas.

(Tomado de la "*Revue Internationale de l'Enfant*", Vol. V, N° 27).